

P.—De esta manera la atencion del alumno se fija perfectamente sobre el tiempo actual y sobre el modo de espresar dos acciones simultáneas. Pero cómo dará á conocer el futuro ?

R.—Esta idea se despierta mandando ejecutar una accion antes que otra , por ejemplo : *suénate antes de abrazarme.*

P.—Parece que, para que el sordo-mudo comprenda la idea de anterioridad en vez de la simple idea de sucesion conviene llamar particularmente su atencion sobre el segundo acto antes de llevar á cabo el primero ?

R.—Es muy cierto ; y por esto se empieza dando la órden contenida en la segunda parte de la frase , *abrázame*, y luego así que el discípulo va á ejecutar esta órden, se le detiene mostrándole la frase entera : *suénate antes de abrazarme.*

D. N... dice.

Pablo, paséate  
toma un baston antes de pasearte  
escupe  
tose antes de escupir  
siéntate  
limpia el banco antes de sentarte  
acaricia á Juan  
lávale antes de acariciarle.

P.—Pero el niño sordo-mudo no conoce aun el valor de la locucion propositiva antes *de*?

R.—Por esto no hay que dirigirse á él antes de haberse dirigido á un alumno mas instruido ; solamente tomará una parte activa en la leccion cuando los hechos le habrán ilustrado sobre la significacion de estas nuevas fórmulas.

P.—La simultaneidad y la anterioridad se enlazan con la posterioridad, no es esto ?

R.—Si, señor ; y la posterioridad ha de despertar por precision la idea del pasado. Por esto en las lecciones siguientes se da orden de ejecutar dos acciones empezando por la que ocupa el último lugar en la frase : *bebe despues de haber comido.*

D. N... manda.

Luis, estudia despues de haber jugado  
siéntate despues de haber corrido  
acuéstate despues de haber orado  
escribe despues de haber limpiado el encerado  
lee despues de haberte puesto los quevedos  
abrázame despues de haberme saludado  
sal despues de haberte cubierto  
come despues de haberte lavado las manos  
lávate la cara despues de haberte mirado.

P.—No seria mejor poner dos niños en escena ?

R.—No, señor ; es preferible que las dos acciones simultáneas ó sucesivas sean ejecutadas por una misma persona.

P.—Por qué ?

R.—Porque en este caso la espresion es mas simple y el sordo-mudo ejecutando por sí mismo las dos acciones adquiere una idea mas exacta de las relaciones sobre las cuales se trata de fijar su atencion.

P.—Cómo espresan los sordo-mudos la idea de dia presente ?

R.—Esta idea que nosotros expresamos por la palabra *hoy*, ellos la espresan poniendo la mano en la posicion de la o de la dactilología bajándola y subiéndola dos veces verticalmente delante y á la altura del pecho.

P.—Y la idea de dias pasados ?

R.—Echando la mano abierta detrás de la espalda por encima del hombro una , dos ó mas veces segun se quiere indicar *ayer*, *anteayer*, etc.

P.—Y para decir *mañana*, *pasado mañana*, *dentro de tres dias*?

R.—El signo anterior hecho hácia adelante en vez de hacerlo á la espalda.

P.—Es muy difícil enseñar la significacion de los adverbios *hoy*, *ayer*, *mañana*?

R.—No , por cierto , el maestro no tiene mas que escribir cada mañana en el encerado :

hoy lunes

mañana martes

Al dia siguiente borrará *hoy* y *mañana* y escribirá

ayer lunes

hoy martes

mañana miércoles

Llegado el miércoles borrará los nombres de los dias de la semejanza y al lado de *ayer* pondrá *martes*, al lado de *hoy*, miércoles, y al lado de *mañana* jueves.

P.—Será preciso continuar esto durante mucho tiempo?

R.—No, señor; bastará con algunas semanas.

§ II.

PRIMERAS NOCIONES DE ARITMÉTICA.

P.—Los sordo-mudos sin instruccion tienen signos naturales para indicar los números ?

R.—Si, señor; pero apenas pasan de diez y espresan estos números levantando otros tantos dedos.

P.—La Aritmética deberá pues enseñárseles diferentemente que á los otros niños ?

R.—No, señor; porque siempre es la intuicion el medio, al cual se recurre para enseñar á todos los niños los primeros elementos del cálculo.

P.—Cómo haremos conocer al sordo-mudo las denominaciones de los números ?

R.—Como siempre, dando á uno de sus compañeros la órden escrita de enseñar sucesivamente un libro, dos libros, tres libros, etc. y dirigiéndole luego á él mismo igual invitacion.

P.—Y las cifras ?

R.—Para que comprenda el valor de estas se le presentan como equivalentes de los nombres de los números escritos con todas las letras.

P.—Hay algun peligro de que confunda los números cardinales *uno, dos, tres*, etc., con los ordinales *primero, segundo, tercero*, etc. ?

R.—Esta confusion tendria lugar probablemente si no se recurria á la invitacion; despues de haberle mandado señalar dos, tres, cuatro libros se le dice que señale sucesivamente en una hilera de estos objetos el tercero, el quinto, el sexto, etc.

P.—El sordo-mudo aprende con facilidad la numeracion ?

R.—Tan fácilmente , que amenudo se abusa de esto para cargar prematuramente su memoria con nombres de números, cuyo uso no necesita tal vez nunca.

P.—Conviene hacer perder á los sordo-mudos la costumbre de contar con los dedos?

R.—Si , señor ; todo lo posible ; pues estos signos naturales no convienen exactamente con la numeracion escrita y se prestan poco á las operaciones de cantidades abstractas. Es muy útil acostumbrar á los sordo-mudos á no traducir los números por signos , sino á considerarlos en su verdadero valor propio (1).

### § III.

#### DE LA ENSEÑANZA RELIGIOSA.

P.—Para dar al sordo-mudo las primeras lecciones de religion , ha de esperarse á que sepa leer y expresarse por escrito ?

R.—No, señor ; puede y debe hacerse adquirir desde los primeros años algunas ideas sobre Dios y sobre el alma.

P.—Se necesita inspirarle con anticipacion algunos sentimientos religiosos ?

R.—Estos sentimientos existen ya en él naturalmente ; no hay mas que estenderlos y fortificarlos.

P.—Cómo se consigue esto ?

R.—Permitiéndole asistir á los ejercicios del culto en compañía de los otros niños y manifestando en su presencia la emocion que se siente ante las grandes escenas

---

(1) En la Escuela de Barcelona tenemos un sistema de numeracion bastante completo por medio de pedazos de papel de color. Aparte de algunas unidades sueltas y de otras divididas para dar idea de las fracciones tanto comunes como decimales , todos los papeles están fajados de diez en diez , diez de estos fajados forman una centena , diez centenas un millar y llegamos hasta formar un paquete de diez mil , que es mas de lo necesario. (Nota del Tr.)

de la Naturaleza y enseñándole entonces el santo nombre de Dios.

P.—Los sordo-mudos no inventan por sí mismos algún signo para expresar la idea de Dios?

R.—Los hay que, educados por familias piadosas, designen á Dios con el signo de la cruz.

P.—Qué signo se hace generalmente en las escuelas para indicar al Todo-poderoso?

R.—La mano derecha con el índice levantado se dirige al cielo, expresando por medio de la fisonomía la admiración y el respeto.

P.—Hay días ó momentos determinados en que pueda fortificarse especialmente este sentimiento en los sordo-mudos?

R.—Todos los días y horas son iguales y el medio mejor de conseguirlo es el buen ejemplo que ha de dar el profesor mostrando recogimiento durante las oraciones y un gran respeto hácia las personas y cosas afectas al culto.

P.—Qué ha de hacerse para estender las primeras nociones sobre la Divinidad?

R.—Conviene llamar la atención del alumno sobre los diferentes autores de las cosas que le rodean; la casa, los muebles, los vestidos, etc. y preguntarle luego si son los albañiles los que han hecho el cielo, ó los carpinteros el sol y la luna, ó los sastres los que visten de pluma á los pájaros y á las ovejas de lana, etc.

P.—Una vez desarrollada la idea de Dios en el espíritu del sordo-mudo pueden dársele ya algunas lecciones sobre el dogma?

R.—Seria aun prematuro.

P.—Conviene servirse de láminas para la enseñanza religiosa del sordo-mudo?

R.—Puede echarse mano de ellas para hacer comprender la historia sagrada y la vida de N. S. Jesu-Cristo; pero no para dar idea de Dios y de las verdades

abstractas que constituyen el fondo de nuestra santa religion.

P.—Porqué no ?

R.—Porque el sordo-mudo es ya de sí sobradamente inclinado á materializarlo todo y las láminas léjos de facilitar la abstraccion la dificultan en gran manera.

P.—Qué signo se hace para indicar el alma ?

R.—Se lleva el índice á la frente y luego se da un ligero soplo á las puntas de los dedos.

P.—Basta hacer este signo para que un sordo-mudo comprenda lo que es el alma ?

R.—Ciertamente que no.

P.—Pues entonces de qué manera consigue el sordo-mudo tener una idea sobre el espíritu que anima su cuerpo ?

R.—A la vista de un cadáver ve que ha desaparecido de aquel ser lo que le daba vida : con esto comprende que el alma es el principio vital del hombre.

Pídasele si los animales hablan , escriben ó hacen oracion y mueve la cabeza de un lado á otro , lleva con orgullo la mano á su frente y se apresura á decir que los animales no tienen inteligencia.

P.—Cree V. que llegará del mismo modo y casi exclusivamente por sí mismo á concebir la inmortalidad é inmaterialidad del alma ?

R.—Es muy difícil, sino imposible; mas vale decirle que el cuerpo, visible y palpable, mueve y se convierte en polvo, mientras que el alma, que no se vé ni se toca, no muere nunca.

P.—Conviene hacerle aprender de memoria las oraciones del catecismo antes de poder entender al menos el sentido general ?

R.—No, señor; porque este trabajo , que exigiria un muy grande esfuerzo de retencion , seria inútil para el estudio de la lengua y quitaria al alumno el deseo que en general tiene por la instruccion religiosa.

P.—Ha de estar pues privado durante muchos años de elevar su corazón á Dios ?

R.—No, señor; dirá oraciones por signos y aprenderá los mandamientos de la ley de Dios espresados en fórmulas muy sencillas puestas á su alcance.

**FIN.**



